7/12/26

Mensaje del Púlpito

El Reposo

Hebreos 4:1-8

Todo ser humano necesita la respuesta que Dios ofrece. Si bien la Biblia abarca muchos temas, cómo recibir esa respuesta es uno de los más importantes. El apóstol Pablo fue un hombre que recibió una respuesta histórica. Había sido un hombre que arrestaba, encarcelaba y condenaba a muerte a los creyentes, pero en su camino a Damasco, se encontró con Cristo y recibió una palabra. La palabra fue que él era «un instrumento escogido por Dios para llevar su nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel». A través de esta sola palabra, se convirtió en una figura histórica; innumerables personas recibieron la vida eterna por medio de él, e incluso hoy, continúa obrando para salvar al mundo. Moisés era un fugitivo que había cometido un asesinato y vivía escondido viviendo como pastor de ovejas. Un día, la palabra de Dios llegó a él y su vida dio un giro radical. Liberó al pueblo de la esclavitud tras 400 años, vivió una vida de liderazgo en el desierto marcada por innumerables respuestas a oraciones y milagros, y su vida sigue influyendo en personas de todo el mundo hasta el día de hoy. El denominador común entre estas dos personas es que todo comenzó después de recibir la Palabra de Dios. La respuesta se recibe a través de la Palabra. Quienes poseen la Palabra se entregan a la oración las 24 horas del día, y la Palabra y la oración son inseparables. Lo mismo ocurre con la Palabra y el evangelismo. Sí recibir la Palabra y seguirla se convierte en algo continuo, el campo se avivará y continuamente se encontrará las respuestas y a las personas que han sido preparadas. Hay abundante evidencia de esto en la Biblia y en la historia de la Iglesia. Por el bien de tales respuestas y de tal vida, el culto debe ser verdaderamente restaurado. En la época del Antiguo Testamento, cada vez que Israel adoraba ídolos, siempre les sobrevenía la desgracia. Esto se debía a que el sacrificio de sangre de la promesa de Dios había desaparecido. La desaparición del sacrificio de sangre del pacto no significó que solo se perdiera el sacrificio. El culto cesó, la oración desapareció y tanto las ofrendas como los sacrificios dejaron de ofrecerse. Dado que los sacerdotes y levitas dependían de estas ofrendas y sacrificios para su sustento, la desaparición de estas contribuciones significó que ya no podían continuar con sus deberes con respecto al santuario y el altar. Naturalmente, la nación entera sufrió una calamidad, y con la nación en tal estado, el destino del individuo era evidente. Números 18:5 dice: «Guardarás el santuario y el altar, para que nunca más caiga la ira sobre el pueblo de Israel». Los levitas y sacerdotes deben cumplir con sus deberes en el culto, y nosotros debemos ofrecer un culto fundamentado en el pacto. Solo así viviremos, y solo así nuestra nación y las generaciones futuras prosperarán. Por eso debemos entregarnos por completo al culto y escuchar atentamente la Palabra. Hoy, al recibir de Dios su Palabra que se cumplirá, que podamos experimentar su respuesta y ver nuestras vidas restauradas, para que nuestro culto sea fuente de vida para los demás.

1. **El reposo**
    1) La palabra «reposo» aparece varias veces en el pasaje de hoy. En el versículo 1, se dice «su reposo»; en el versículo 3, «el reposo»; y en el versículo 5, «mi reposo». El reposo se refiere a la vida eterna en el reino de los cielos y se alcanza mediante la fe en Cristo. Por lo tanto, en el versículo 3, dice: «Pero los que hemos creído entramos en el reposo».
    2) Y en el versículo 2, dice que solo podemos obtener el reposo de la vida eterna al oír la palabra y acompañarla con la fe. La fe es la única manera para recibir la salvación; es suficiente, y no se necesita nada más. En Juan 1:12, dice que a todos los que lo recibieron, a los que creyeron en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios, y en Marcos 5:34, el Señor le dijo a la mujer que sufría de hemorragia durante doce años: «Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote».

3) Y en la última parte del versículo 3, dice que sus obras estaban terminadas desde la fundación del mundo. Esto significa que todo lo referente a la salvación y al juicio ya estaba determinado en el momento de la creación. Sin embargo, hay un punto a considerar en el pasaje de hoy. En la mitad del versículo 3, dice: «Por tanto, juré en mi ira, No entrarán en mi reposo». Sin embargo, si releemos el capítulo 2, parece que este «ellos» se refiere a las personas que desobedecieron la palabra de Dios en el desierto.
4) Sin embargo, Dios dijo que estaba enojado con ellos y que no entrarían en su reposo. Si leemos el pasaje de hoy con más atención, no queda claro si este reposo se refiere a entrar en la Tierra Prometida o en el Reino de los Cielos. En el versículo 5, dice: «Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo»; y en el versículo 6, «y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia».
5) Sin embargo, el texto no aclara si estas expresiones significan que no entraron en la vida eterna en el cielo o que no entraron en el reposo de Canaán. Por lo tanto, debemos ser cautelosos al forzar interpretaciones.
6) Sin embargo, una cosa está clara. Independientemente del reposo al que se haga referencia, la respuesta a cómo acceder a él es clara: mediante la obediencia, la fe y desde antes de la creación del mundo.
7) El versículo 2 dice que ellos no unieron la Palabra con la fe. El versículo 3 afirma que los que creemos ya entramos en ese reposo. El versículo 6 dice que no entraron por causa de su desobediencia. Finalmente, el versículo 3 declara que esta obra se consumó desde la creación del mundo. Por lo tanto, sin importar a cuál reposo se refiera el pasaje, la conclusión es que debemos obedecer, creer en el Señor y reconocer que todo esto ya había sido determinado antes de la fundación del mundo.
8) Y en el versículo 7, nuevamente señala un día determinado, “Hoy”, diciendo a través de David mucho tiempo después, con las palabras ya citadas: “Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones”. Y en el versículo 8, dice: “Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.”.
9) En otras palabras, si Dios les hubiera concedido un reposo completo en aquel momento, cuando Josué guió al pueblo a Canaán, no habría tenido que apartar otro día, llamándolo "hoy", y decirles que no fueran tercos, sino que obedecieran y siguieran su palabra.
10) Por lo tanto, parece más apropiado interpretar la palabra «hoy» en su totalidad como referida al día en que llegue el evangelio de Cristo. Debemos entender que, cuando llegue ese «hoy», debemos obedecer, creer y recibir la salvación. El evangelio de Cristo es completo y poderoso. Probablemente significa que debemos disfrutar de su misterio, triunfar, vencer y dar testimonio. El reposo simboliza la paz. Satanás siempre está ansioso e inquieto.
11) Por muchos rituales que realicen o por mucho que oren, quienes siguen a Satanás jamás encontrarán la paz. Debido a su constante ansiedad, continúan sirviendo a los demonios, perpetuando un círculo vicioso. Cristo es quien nos libera de esta condición. Su sangre rompe toda maldición y calamidad, permite que el reino de Dios venga a nosotros y nos libera de toda atadura.
12) Para los egipcios, untar la sangre del cordero pascual debió parecerles completamente ridículo, pero debido a eso, todos los primogénitos varones de su territorio murieron, e incluso entre los animales, solo los primogénitos fueron seleccionados y sacrificados.
13) Ese fue el día en que Dios mostró a toda la nación de Egipto quién era el Dios de Israel y qué significaba la sangre de Su pacto, proclamándolo para aquella generación. Ese pacto sigue vigente también hoy. Que una vez más nos aferremos al pacto, oremos, recibamos la Palabra, disfrutemos de las respuestas de Dios y conquistemos el mundo.